

TERESA DE JESÚS, MAESTRA DE ORANTES

Cuatro modos de regar el huerto

Montecristi 09-11 agosto 2024

Primera Parte

Hna. Sagrario Fernández, ocd Olza

“Pues hablando ahora de los que comienzan a ser siervos del amor (que no me parece otra cosa determinarnos a seguir por este camino de oración al que tanto nos amó), es una dignidad tan grande, que me regalo extrañamente en pensar en ella” (V 11,1).

No me cabe ninguna duda: quienes, semana a semana, seguís viniendo a esta casa, habéis comenzado a ser **siervos del amor**. Os habéis **determinado**, palabra tan teresiana y que expresa decisión de seguir por el camino comenzado. Creo que eso es suficiente para vivir en la acción de gracias a Dios, porque reconocemos que Él nos ama y, además, supone esto que nos reconocemos con una dignidad tan grande, que, dice la Santa: me regalo extrañamente en pensar en ella... Por si nunca os habéis parado a reflexionar sobre vuestra propia dignidad, hacedlo, es la misma del Hijo Amado. Parece demasiado hermoso para ser verdad. Pues es verdad: **Ahora somos Hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos, sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es.**

Como expresa el mismo subtítulo de esta comunicación (cuatro modos de regar el huerto) vamos a dedicar estas dos charlas a descubrir de una manera sencilla cómo es eso de regar un huerto y las distintas formas en que podemos hacerlo. Teresa de Jesús, sin duda, había visto cómo se hace un huerto y cómo se riega; por lo tanto, no le cuesta imaginar que nuestra alma se parece un poco a esa realidad. Hoy, en un mundo urbano, para muchas personas, les es ajeno este lenguaje, pero pienso que los que estamos aquí todavía entendemos bastante esta parábola de la Madre Teresa. Es curioso: los evangelistas nos narran muchas parábolas de Jesús, era una forma de hacerse entender y, por otra parte, era una forma de hacerse entender de la gente sencilla. Eso mismo es lo que pretende la Madre Teresa con su Tratado sobre la oración, los **cuatro modos de regar el huerto**. Lo tenéis en el *Libro de la Vida*, capítulos 11 al 21. Hoy, la Santa nos habría explicado más modos de regar, los modernos sistemas de riego, una verdadera maravilla: goteo, aspersión, además controlados a distancia, programados desde el móvil. Toda una nueva y maravillosa realidad que nos habla de esa capacidad que Dios mismo ha concedido a los hombres, el ir descubriendo secretos de la naturaleza. Cada nuevo invento del hombre, usado para el bien, es sin duda, una alegría para el corazón de Dios. El ser humano en cada avance va alcanzando cotas de autonomía, no de independencia de Dios, sino de sana autonomía, es ir completando la obra creadora de Dios...

Teresa nos está contando su vida. El capítulo 10 termina con una preciosa confesión que le lleva a reconocer la gracia de Dios en su vida, las obras de Dios en ella: **“Sea bendito por todo y sírvase de mí, por quien su Majestad es, que bien sabe mi Señor que no**

pretendo otra cosa en esto, sino que sea alabado y engrandecido un poquito de ver que en un muladar tan sucio y de mal olor hiciese huerto de tan suaves flores. Plega a su Majestad que por mi culpa no las torne yo a arrancar y se torne a ser lo que era” (V10,9).

Leyendo este texto de la Santa podemos pensar que exagera que no es para tanto, que era una buena monja, nos puede parecer un poco de falsa humildad. Nada más lejos de la verdad. Teresa es sincera hasta el fondo, esto es lo que la salvó de su propio abismo, cuando ella habla del muladar que fue, lo dice de verdad, lo mismo que ahora reconoce, por la misericordia de Dios, el huerto de tan suaves flores en que se ha convertido su vida, lo cual no le permite descuidarse de trabajar constantemente su terruño, el huerto como la vida misma nos requiere siempre vigilantes. Quien tiene un huerto sabe que tiene trabajo los 365 días del año.

Yo os invito, antes de entrar a ver esas dos primeras formas de regar el huerto, a que os adentréis en la lectura del tratado sobre la oración, teniendo en cuenta los capítulos anteriores al 11, es decir desde el 7. Por qué lo digo, sencillamente porque cuando la Madre Teresa es capaz de sintetizar el camino de la oración, antes lo ha vivido y para nosotros es importantísima su experiencia.

Otro aspecto que me parece importante, antes de seguir adelante es darnos cuenta de que este tratadillo doctrinal, insertado en pleno relato biográfico, está en el punto crucial en que la narración pasa de la vida de lucha ascética de la Santa a su vida mística. En los últimos grados, tercera y cuarta agua, la exposición se irá adhiriendo más de cerca a la aventura personal de la autora; de suerte que los capítulos 18-22 serán densamente autobiográficos.

Las cuatro maneras de regar el huerto: pozo, noria, arroyo y lluvia se corresponden con las diferentes formas de relacionarse la persona con Dios, con los demás y con uno mismo, así como las diversas etapas del devenir de la vida humana. El librito es como una suerte de teología narrativa y poética y experiencial al mismo tiempo

Primer modo: Meditación y Propio conocimiento

El agua del POZO

EL agua del pozo (V 11-13: “Pues hablando de los principios de los que ya van determinados a seguir este bien y a salir con esta empresa, en estos principios está todo el mayor trabajo, porque son ellos los que trabajan dando el Señor el caudal” (V 11,5). En este texto la Santa nos pone el principio, la base sobre la que empezar a trabajar. Vuelve a recordarnos la importancia de la determinación de seguir y salir adelante con la empresa. Leyendo este número nos da la sensación de que el camino conlleva cansancio, esfuerzo grande, sequedad. Teresa no oculta ni disimula lo que supone hacer oración. Teresa pertenece por entero a la escuela del mismo Jesús, quien nunca ocultó el precio del seguimiento: **Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz de cada día y sígame...** Es trabajar un huerto sí, pero, no lo olvidemos nunca, **dando el Señor el caudal.**

Tenemos un huerto, tierra dura para trabajar, pero: **Su Majestad arranca las malas hierbas y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta que está ya hecho esto cuando se determina a tener oración un alma. Y con ayuda de Dios hemos de procurar, como buenos hortelanos, que crezcan estas plantas...que vengan a echar flores que den de sí gran olor para dar recreación a este Señor nuestro y así se venga a deleitar muchas veces en esta huerta (V11,6).** Bien podemos recordar aquí aquel texto del Génesis cuando nos cuenta que **Yahvé Dios se paseaba por el jardín a la hora de la brisa...(Ge 3,8)** La oración como la vida es puro don. Dios es el dueño, la fuente de la vida. Le ha concedido la libertad de trabajar y colaborar con Él para culminar su obra creadora en ella. Teresa no entiende que para alcanzar la plenitud la persona pueda ir por otro camino distinto al de la oración. El ser humano destinado a alcanzar la plenitud, es invitado a trabajar su propia parcela para llegar a su identidad más profunda. La oración es pues, el modo de llevar a cabo el trabajo de nuestro ser más profundo, el espiritual. Hay otros modos de entrar en nuestro interior: las ciencias humanas, la psicología, el autoanálisis, el campo de las relaciones, que nos enseñan quienes somos, el servicio de la solidaridad, la empatía hacia los que nos rodean. Todo esto es ayuda y debemos tenerlo en cuenta, pero la oración es finalmente clave para llegar donde nosotros por nosotros mismos no podemos ni entrar ni controlar. Teresa nos dirá que sólo ante Dios nos conocemos de verdad ante la Verdad misma. Es además un conocimiento que posibilita desde dentro el cambio, la transformación de la persona en una criatura nueva. Esta es además la verdad que la Biblia nos muestra desde el Génesis al Apocalipsis.

La oración tiene su origen en Dios. El ha empezado la tarea, arrancando las malas hierbas, para que la persona venga a decidirse a entrar en su huerto a la labor. Es una gracia grande descubrirla, hacer ese camino de la mano de Dios y esto es parte de la vida de cualquiera. Si no entramos en nuestro Castillo interior, no sabremos los grandes bienes allí puestos. Esta es la razón de la urgencia para determinarnos a seguir este camino. En el Camino de Perfección hablará de **determinada determinación**.

Una vez determinados a recorrer este camino la Santa nos habla de dos virtudes hermanas: **la discreción y la humildad**, llevar al alma con suavidad, sin apretarla, sino con maña, para que no se espante. Pedagogía Teresiana acendrada en su experiencia personal. No olvidemos nunca lo que la Santa pasó por no encontrar maestros que la ayudasen. Eso de tomar recreación, viendo campo, agua, flores, hace parte de su técnica de aprendizaje. Luego la que hace de cimiento y fundamento de toda la vida humana: **Este edificio, todo va fundado en humildad (V 12,4)**. La humildad no es encogimiento, sino sinónimo de transparencia y radica en el propio conocimiento.

Existencialmente se correspondería con la etapa en que buscamos un significado y sentido para nuestras existencias a base de trabajo y esfuerzo. Es el momento en el que luchamos por un perfeccionismo moral o ético que nunca acaba de lograrse, buscando encerrar a Dios en nuestras estrechas ideas. La tarea de la meditación, para la que hay muchos maestros y escuelas que enseñan, pero la santa usa una estrategia muy característica suya: **hacerse cuenta que estamos ayudando a Cristo a llevar la Cruz**. Ella motiva este esfuerzo, porque sacar el agua del pozo supone esfuerzo, apelando al corazón, despertando el amor por Él, cobrando amor a su humanidad: **Puede representarse delante de Cristo y acostumbrarse a enamorarse mucho de su**

sagrada humanidad y traerle siempre consigo y hablar con Él, pedirle para sus necesidades y quejarse de sus trabajos, alegrarse con Él en sus contentos y no olvidarle por ellos, sin procurar oraciones compuestas, sino palabras conforme a sus deseos y necesidad (V12,2). Este hablar con Dios desde el corazón, es conceder a la persona la grandísima dignidad de hacerla sentirse capaz de dialogar con Dios, de tú a Tú. Sin duda usar este medio es el mejor modo de avanzar, traer la compañía de Jesús conmigo, aunque no haya devoción, entiéndase gustos, gozos. Por aquí podremos llegar a experimentar el contento de la oración del siguiente grado. Esta referencia a Cristo se vuelve machacona, como el verdadero argumento para perseverar en la oración: **Quiere su Majestad y es amigo de ánimas animosas, como vayan con humildad y ninguna confianza en sí V13,2 (Leer)**

Vemos que esta primera etapa del viaje de la vida del orante está centrada en la práctica de la meditación, por un lado y del propio conocimiento a nivel de desarrollo humano, por otro. Tiempo de esfuerzo, de acción, pero también de discreción. Porque para empezar este viaje hay que hacerlo con decisión sí, pero no menos con alegría y libertad, no es una tarea de trabajos forzados, sino el empeño de aquel que quiere amar más y mejor, porque ya ha conocido antes el amor de Dios en su vida. Esa es la verdadera motivación que regirá todo el trayecto y podrá dar energías cuando en el huerto no haya sino hierbas sin gota de agua. Si uno no se determina a acompañar a Jesús y ayudarle a cargar su cruz, no tendrá ánimo para nada. La tarea más urgente es pues la del amor. Teresa habla de **acostumbrarse a enamorarse del buen Jesús, mirando su vida, porque en ella vemos lo que le ha costado su amor por nosotros, por mí, por ti... Tanto ama Dios al mundo que le ha entregado a su Hijo...** Esta es la motivación más fuerte que el esfuerzo...

También la relación con Dios en este primer grado supone un recolocarse en el modo de vivir la relación con los otros. Libres de las apariencias, las famosas honras, sujeciones sociales que impiden vivir en la verdad ante la verdad de Dios (frente al mundo de la mentira social). Es verdad que en tiempos de la Madre Teresa este tema de las honras era fuerte, pero yo os invito a que pongamos nombre a las honras que hoy nos atan y nos impiden vivir en la verdad... Abandonar la actitud de soberbia espiritual para no juzgar las vidas de los otros, optando por un talante humilde en nuestras relaciones, que nos permitirá ver en los demás valores y virtudes. No hay sino que poner los ojos en la propia vida, dejando las naderías que nos infantilizan. Esto en espacios reducidos como es un Monasterio es de capital importancia tenerlo en cuenta.

Libres también respecto a los bienes materiales, para aprender a poner toda la confianza en Dios. El camino de la oración no es una diversión espiritual, para gente que se puede permitir ese lujo. Compromete a vivir un estilo de vida coherente con Aquel a quien nos queremos acercar, con quien queremos vivir experiencias de Espíritu. La oración no es para turistas, es para gente que se arriesga a entrar por los caminos de este Dios de Jesús. Sabemos quién es Jesús, cuál fue su intento y cómo terminó. Sabemos también cómo fue su relación con los bienes de este mundo: **No podéis servir a Dios y al dinero... Las zorras tienen madriguera y los pájaros nido, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza....**

Si oras si lo buscas es ante todo porque Él te quiere para vivir una relación de amistad única. Él es el que llama, pero no hagamos como que no sabemos. La oración es una

opción de vida por la que tu vida tendrá que cambiar, hasta que libremente te entregues a sus planes y Él pueda obrar en ti a su modo. Él entonces entrará de tal modo en tu huerto que lo limpiará, arrancará las malas hierbas, trabajará la tierra, para que el huerto quede a punto para la nueva vida, para que crezcan las suaves flores que espera cosechar. Somos esa viña que Dios cuida, mimar. Por parte de Dios está hecho TODO lo que Él puede hacer por nosotros. La viña del Señor eres tú mismo, soy yo misma, una viña cuidada, mimada, de la que Dios espera recoger su fruto....

Segunda etapa: Contemplación y atención a los demás

El agua de la “Noria” (V 14-15)

“Con noria y arcaduces, que se saca el agua con un torno, es a menos trabajo que el anterior, y sácase más agua” (V 14,1).

Se abre una nueva etapa orante y existencial que va a estar definida por los comienzos de la contemplación: **“El Señor del huerto ordenó para que sacase el hortelano más agua y a menos trabajo, y pudiese descansar sin estar continuo trabajando” (V 14,1)** La iniciativa de nuevo, la tiene el Señor del huerto, Dios. Él está viendo el gran trabajo que tiene su hortelano y decide, viendo su determinación hacerle más fácil el trabajo... **Dios mira desde el cielo**, dirá el salmo, **se fija en todos los hombres... Estoy viendo la aflicción de mi pueblo** le dirá a Moisés y he decidido bajar a librarlo... Dios, nuestro Dios nos mira, le interesamos, esto debemos tenerlo gravado a fuego en nuestro corazón, para Dios somos alguien. Teresa da en el clavo y así nos invita a que descubramos a este Dios. La contemplación no significa tener visiones extrañas, fenómenos raros, sino entrar en el descanso de Dios, es decir en el día séptimo, cuando Dios descansó de su tarea creacional. Otro término que se puede usar para definir esta nueva forma de oración es oración de quietud.

Hay que dejar muy claro que esta nueva forma de regar no es el resultado o premio a los esfuerzos del hortelano, total gratuidad: **“No se gana aquello por diligencias que haga”**. Gracia especial de este amigo divino, que desde lo hondo de su misterio se hace presente y toma la iniciativa en el trato de amor recíproco: **“Acaeciame venirme a deshora un sentimiento de la presencia de Dios, que en ninguna manera podía dudar que estaba Él dentro de mí o yo toda engolfada en Él” (10)** Es el sentimiento de una presencia que acontece sin saber cómo: **Quiere este Emperador y Señor nuestro que entendamos aquí que nos entiende y lo que hace su presencia y que quiere particularmente comenzar a obrar en el alma, en la gran satisfacción interior y exterior que le da, y en la diferencia, que, como he dicho hay de este deleite a los de acá, que parece inche el vacío que por nuestros pecados teníamos hecho en el alma. Es en lo muy íntimo de ella esta satisfacción y no sabe por dónde ni cómo le vino, ni muchas veces sabe qué hacer ni qué querer ni qué pedir. Todo parece lo halla junto y no sabe lo que ha hallado, ni aún yo no se cómo darlo a entender, porque para hartas cosas eran menester letras” (V14,6).**

No es que Dios comience a comunicarse ahora, sino que nosotros comenzamos a percibir la presencia de lo divino en un “ancho de banda mayor”. El cambio se opera en

nosotros, donde por primera vez nuestra vida alcanza sintonía con la frecuencia con que Dios estaba emitiendo sus mensajes. Ya no hay que dar voces, porque está tan cerca que sólo menear los labios basta: **“Quiere Dios por su grandeza, que entienda esta alma que está su Majestad tan cerca de ella que ya no ha menester enviarle mensajeros, sino hablar ella misma con Él, y no a voces, que en meneando los labios la entiende”** (V14,5) Así oraba Ana, se nos cuenta esto en el libro Primero de Samuel. Dios la entendió y le concedió el hijo que le pedía...

La clave de este actuar de Dios la encuentra Teresa en un texto del libro de los Proverbios que emocionaba su corazón: **El gozo de Dios es estar con los hijos de los hombres...** (Leer V 14, 10-11)

Para entrar en esa oración de quietud procede un movimiento hacia el interior. Ella en su libro Camino de Perfección lo llamará **oración de recogimiento**. Se trata de recoger el pensamiento, poner los ojos en Él, es toda una educación:

A la presencia, a la mirada y a la escucha.

Es en primer lugar la conciencia de estar envueltos por la presencia: **No estéis sin tan buen amigo al lado...**

No os pido sino que le miréis... Es en definitiva la reeducación de los sentidos. Hacer espacio a que la Palabra de Dios nos sorprenda. Esto no es fruto de un esfuerzo, es simplemente disponernos, no es cosa de un día es educar la mente y el espíritu. “Es educar la fe y el amor, el sentido de Dios, todo ello en medio de nuestros acontecimientos más triviales, para ver a Dios en todas las situaciones por las que paso. Es pasar la barrera de la superficialidad y aterrizar en el pozo de la humildad y de la plena disponibilidad ante Él” (P. Tomás Álvarez)

La primera oración mística es una infusión de amor, una experiencia de la acción de Dios que unifica y pacifica la voluntad, dejándola en quietud. Desde ahí empieza a revertir sobre el resto de la vida y la actividad de la persona, es la influencia que afecta el aspecto ético del comportamiento: **“Esta agua de grandes bienes y mercedes que el Señor da aquí, hacen crecer las virtudes muy más sin comparación que en la oración pasada. (V14,5)**

En esta etapa nos da Teresa una serie de consejos:

- Dejar el ruido de las palabras: **Lo que ha de hacer en los tiempos de esta quietud, no es más de con suavidad y sin ruido. Llamo ruido andar con el entendimiento buscando muchas palabras y consideraciones para dar gracias...más hacen aquí al caso unas pajitas puestas con humildad y más le ayudan a encender (la centellita de la oración), que no mucha leña junta de razones muy doctas, que en un credo la ahogarán (V15,7).**
- Autoestima con humildad. Reconociendo la gran humildad en que se halla al recibir esta gracia de la oración: **Así ruego yo, por amor del Señor, a las almas a quien su Majestad ha hecho tan gran merced de que lleguen a este estado, que se conozcan y tengan en mucho, con una humilde y santa presunción para no tornar a las ollas de Egipto (V15,2).** Con sospecha de uno mismo para no confiarse y volver atrás en su camino. Ella constata que son muchas las personas que llegan aquí, pero pocas las que siguen adelante...

- Una serie de señales para reconocer y discernir el propio espíritu, si la oración va haciendo efectos en la persona: seguridad con humildad, verdadero temor de Dios, amor a Dios sin ningún interés personal, deseo de ir adelante en el oración, buscando ratos para ello, ofreciéndose a todo...
- Entre ellos ayudar a los más débiles: **Son menester amigos fuertes de Dios para sustentar a los flacos (V15,5)**. La clave de esta cita es la finalidad a la que se encamina la dicha amistad con Dios, que es ayudar a los más débiles. No es la amistad con Dios el salvavidas en el que mantenerme seguro de los vaivenes de la vida, al margen de cuanto sucede a mi alrededor, o para creermelo algo distinto y especial del resto de los humanos. Muy al contrario, la mística cristianateresiana, se autentifica en los efectos que deja, en la esfera de la ética, la ética de las necesidades de los demás-. **Van creciendo las flores de las virtudes. *Quien no ama a su hermano a quien ve no puede amar a Dios a quien no ve (I Jn 4,20)***

La contemplación conlleva un trascender progresivo, tanto de la palabra como del discurso, no es a través de razones muy doctas como se experimenta a Dios, sino desde el amor y la humildad insistirá Teresa. Cada vez son menos necesarias las mediaciones de los mensajeros, porque crece la cercanía el roce con Dios. También mejora la relación con los demás, en especial los que sufren en este mundo, pues los *amigos fuertes de Dios* están ahí para sustentar a los flacos y es que la verdadera contemplación compromete al orante con toda la necesidad de los que viven a su lado. La experiencia del amor es participación en ese amor entregado, de ahí que no puede quedar sin efectos en quien lo recibe y experimenta. No es tanto por obligación moral, cuanto por experiencia mística que brotan las obras del amor. Así las VII Moradas serán las del amor hecho servicio.

Segunda Parte

Lo que estamos viendo en este tratadillo sobre la oración, no es en modo alguno un tratado que Teresa nos entrega como si fuese algo ajeno a ella misma. Teresa no nos da nada que no haya comprobado por sí misma, o por escucharlo a otras personas. Es más, las dos formas de regar que hoy voy a intentar explicar, la tercera y cuarta agua, son densamente biográficas.

Teresa propone un itinerario de liberación. Siempre nos invita a tomar conciencia de nuestra verdad, somos personas pluridimensionales: existencial, biológica, psicoafectiva y espiritual.

Teresa va al convento con la imagen del Dios castigador, patriarcal: **“En esta batalla estuve tres meses, forzándome a mí misma con esta razón: que los trabajos y pena de ser monja no podía ser mayor que la del purgatorio, y que yo había bien merecido el infierno; que no era mucho estar lo que viviese como en purgatorio, y que después me iría derecha al cielo, que éste era mi deseo” (V 3, 6).** Cuando cae en la cuenta del Dios de Jesús, cae en la cuenta del Dios misericordioso que es ternura personificada, es entonces cuando pasa de mirarse a sí a contemplar a Dios, es el paso de la amada al amante: **Oh! noche que juntaste Amado con Amada, Amada en el Amado transformada...** Este cambio de mirada es fundamental para comprender la misión de Teresa, que rescata, podemos hablar así, el cristianismo de las tinieblas en que estaba hundido. Ese es su punto de partida. Teresa vuelve a colocar en la escena el ser criaturas de Dios. Leamos Moradas I 1, 1-2. La criatura revela a Dios es su representante visible en el mundo. Esto es tarea de todos a nivel personal y a nivel comunitario. Teresa fue muy consciente de la misión que Dios le confió. Podemos afirmar que si Teresa rescata la esencia del cristianismo, lo hace desde su ser mujer en plena conciencia de ello. Irrumpe en el corazón del patriarcado eclesial. Teresa ilumina con su palabra, es la carta de presentación de Cristo. Cada uno de nosotros debemos ser capaces de decir: yo soy palabra de Dios por quien me habita. El mundo necesita la libertad, la verdad y el amor, que podemos aportar todos aquellos que nos sentimos y experimentamos los Siervos del AMOR. También hoy, desde nuestra realidad concreta, debemos rescatar el cristianismo. También hoy somos llamados a afrontar lo real con el talante de Cristo: **“Si os mantenéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres (Jn 8,31-32)** Sí, hoy debemos preguntarnos de qué necesita ser rescatado nuestro cristianismo, nuestra Iglesia, nuestra sociedad, la Vida Consagrada y debemos responsabilizarnos de ello. Yo como Carmelita Descalza, debo preguntarme muy en serio si en mí está vivo ese fuego que es el sello de la Madre Teresa y cada uno de vosotros lo mismo, no vale con ser buenos, que es importante, preguntaros ¿Qué debo hacer?, o mejor ¿qué haría Cristo en mi lugar?

Paso ya pues a ver la Tercera agua, ese tercer modo de regar el huerto.

Tercera etapa: Abandono confiado y protagonismo divino

El agua del arroyo (V 16-17)

De un río o arroyo, esto se riega muy mejor, que queda más harta la tierra de agua y no se ha menester regar tan a menudo y es a menos trabajo mucho del hortelano.

La experiencia crecida de esta agua que va llenando el huerto, obliga a Teresa a buscar nuevas expresiones, **inventa el lenguaje para explicar lo inexplicable**. Paralelismos, antítesis, junta expresiones negativas con otras positivas: *“glorioso desatino, celestial locura, desasosiego sabroso, mil desatinos santos, sabrosa pena, delgada y pesadísima cruz”*, está queriendo romper los límites del lenguaje, porque aunque es inefable lo vivido, siente la urgencia de contar, de dar voces en alabanzas, como aquella mujer del evangelio, o el profeta David: **Querría dar voces en alabanzas el alma y está que no cabe en sí; un desasosiego sabroso. Ya, ya se abren las flores, ya comienzan a dar olor. Aquí querría el alma que todos la vieses y entendiesen su gloria para alabanzas de Dios, y que le ayudasen a ella y darle parte de su gozo. Paréceme que es como la que dice el evangelio que querría llamar, o llamaba a sus vecinas. Esto me parece debía sentir el admirable espíritu del real profeta David, cuando tañía y cantaba con el arpa en alabanzas de Dios... Oh! Válgame Dios! ¡Cuál está un alma cuando está así! Toda ella querría fuese lenguas para alabar al Señor. (V16, 3-4).**

La razón es que se experimenta un amor loco (locura, desatino), que le ha enfermado de amor. Este mal, tristemente, según Teresa, no llega, como quisiera a muchos de esos predicadores que ordenan sus sermones para quedar bien y no descontentar a la feligresía. Van con *“seso demasiado”* Ella dice textualmente: **“Y así no son muchos los que por los sermones dejan los vicios públicos...porque tienen mucho seso los que los predicán. No están con el gran fuego de amor de Dios como lo estaban los Apóstoles y así calienta poco esta llama” (V16, 7).**

Cuando el amor es verdadero, no sabe de razones ni mide los pasos, desea contagiar a otros el mismo mal de amor. Esto debería ser un punto serio de discernimiento en nuestra vida, deberíamos preguntarnos ¿Quiero contagiar a otros ese amor que me quema? A veces en nuestra realidad dura, impermeable nos justificamos muy fácilmente hablando de respeto y que cada cual haga lo que crea que debe hacer. Teresa en esto, como en todo nos pide sinceridad: **“Porque se usan muy poco estas verdades” (V16,6)**

“Este concierto querría hiciésemos los cinco que al presente nos amamos en Cristo, que como otros en estos tiempos se juntaban en secreto para contra su Majestad y ordenar maldades y herejías, procurásemos juntarnos alguna vez para desengañar unos a otros y decir en lo que podríamos enmendarnos y contentar más a Dios, que no hay quien tan bien se conozca a sí, como conocen los que nos miran, si es con amor y cuidado de aprovecharnos” (V16,7) Texto fundamental este de Teresa, que nos habla de la importancia del mutuo acompañamiento, tarea esta prioritaria por ejemplo en nuestras comunidades. Cada uno de vosotros ha de buscar ese acompañamiento de los hermanos en el camino de la fe. Hasta me atrevo a decir que no

es necesario que busquemos especialistas, entendedme, no es que los minusvalore, se trata de hacer juntos la travesía de la vida, se trata de confrontar desde la vida misma nuestro camino de relación con Dios y eso unos a otros nos podemos ayudar. El propio conocimiento no se adquiere sólo buceando la propia persona, hay que abrirnos para que los otros puedan entrar, necesitamos mediaciones humanas para tomar perspectiva y objetividad.

La nota que domina la escena es la creciente pasividad del hortelano, junto al creciente protagonismo de Dios, de modo que los papeles, podemos decir que se intercambian: Dios se convierte en el verdadero hortelano: **“Quiere el Señor aquí ayudar al hortelano de tal manera que casi Él es el hortelano y el que lo hace todo” (V16,1).**

La pasividad crecerá aún más en el siguiente capítulo: **“Lo que ha de hacer el alma o, por mejor decir, hace Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano y quiere que ella huelgue. Aquí me parece vienen bien, como a vuestra merced se dijo, dejarse del todo en los brazos de Dios. Si quiere llevarla al Cielo, vaya; si al infierno, no tiene pena, como vaya con su bien; si acabar del todo la vida, eso quiere; si que viva mil años, también. Haga su Majestad como de cosa propia, ya no es suya el alma de sí misma, dada está del todo al Señor; descúidese del todo” (V17,2).** **Vuestra soy/ para Vos nací** **¿qué mandáis hacer de mí?...**

La indiferencia espiritual. Esto no se alcanza a fuerza de brazos. Esto se pide y sobre todo se consiente que Él haga la obra... Esto debemos acogerlo con humilde respeto. La persona en este momento puede que aún viva cierta dispersión interior, no se alborote por ello, lo importante y decisivo es que la voluntad esté bajo la influencia divina, es decir del todo dispuesta a lo que Él quiera. No hagamos caso de los desvaríos de la imaginación que no acaba de someterse al mandato de la voluntad. Un consejo que da para esto Santa Isabel de la Trinidad, se lo dice a una amiga jovencita que aspiraba a ser Carmelita Descalza, luego fue Religiosa sí, pero de otra Orden, le dice: **Vive más de la voluntad que de la imaginación.** Claro que nos molesta el no poder controlar nuestra imaginación, cuando ya nos vemos atraídos por ese amor de Dios, tal vez si estuviéramos en un remanso de paz total y unidad de todas las potencias, nuestro corazón se apropiaría, se volvería más autosuficiente y eso es la ruina. Nunca nos olvidemos de que el cimiento de todo este edificio es la humildad. Escuchemos de nuevo a Teresa: **“Para esto no se qué remedio haya, que hasta ahora no me lo ha dado Dios a entender; que de buena gana le tomaría para mí, que me atormenta, como digo muchas veces. Representase aquí nuestra miseria” (V17, 6).** Esta es la razón nos mantiene humildes, conocedores de nuestra miseria....

Seguidamente nos ofrece un remedio, muy relativo, pero suficiente: **“El postrer remedio que he hallado, a cabo de haberme fatigado hartos años, es lo que dije en la oración de quietud: que no se haga caso de ella más que de un loco, sino dejarla con su tema, que sólo Dios se la puede quitar. Hémoslo de sufrir con paciencia, como hizo Jacob a Lía, porque harta merced nos hace el Señor que gocemos de Raquel” (V17,7)** Curiosa y muy inteligente esta interpretación de ese texto del Génesis. Esto nos muestra, una vez más que Teresa conocía la Biblia, sino íntegramente, que eso

es seguro que no, sí muchos textos. Hagamos de la necesidad virtud, o de la dificultad camino. Hemos de soportar nuestro ser disperso, hemos de soportar a Lía, pero gocemos de la obra de Dios en nuestras vidas, gocemos de Raquel, es también nuestra....

Vemos claro que en este tercer modo de regar el huerto, el protagonismo es de Dios, Él es quien hace crecer las flores, convertidas ya en fruta madura. Representan las virtudes que ya están más fuertes. Los efectos de la oración, en resumidas cuentas. Es el cambio que se va dando en la persona obrado por la gracia y con la cual la persona ha colaborado en su transformación. No olvidemos, todavía es pronto para darlo a conocer, airearlo: **“Y lo que la pobre del alma con trabajo por ventura de veinte años de cansar el entendimiento no ha podido acaudalar, hácelo este hortelano celestial en un punto, y crece la fruta y madúrala de manera que se puede sustentar de su huerto, queriéndolo el Señor. Más no le da licencia que reparta la fruta, hasta que él esté tan fuerte con lo que ha comido de ella, que no se le vaya en gustaduras...”**

En fin es que las virtudes quedan ahora más fuertes que en la oración de quietud pasada, que el alma no las puede ignorar, porque se ve otra y no sabe cómo” (V 17 2. 3).

Para terminar esta agua digamos que lo más importante es que crecen los deseos de vivir en la propia verdad, una transparencia grande ante Dios y ante sí misma, conseguido con la ayuda de los otros. Crece el amor por efecto del desbordamiento que experimenta del amor de Dios. Amor hacia Dios y hacia los prójimos por quienes entrega su vida: Marta y María juntas, queda definitivamente hecha la síntesis, ya la persona no se turba, no entra en conflicto con los tiempos, que si oración, que si dedicación al otro. El amor hecho servicio es la síntesis perfecta de quien ha llegado a comprender la espiritualidad cristiana, que nunca es fragmentaria, nos conduce siempre al núcleo, al centro de la fe de la experiencia creyente. En la cuarta agua insistiremos más en esto, ahora sólo nos es dado como primicia: ***“Amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es AMOR” (1Jn 4,7-8).***

Cuarta etapa: Unión de amor en libertad

El agua de la lluvia (Vida 18-22)

“Con llover mucho, que lo riega el Señor sin trabajo ninguno nuestro, y es muy sin comparación mejor que todo lo que queda dicho”.

“Ahora hablando de esta agua que viene del cielo para con su abundancia henchir y hartar todo este huerto de agua.... Esta agua del cielo viene cuando más descuidado está el hortelano. Verdad es que a los principios casi siempre es después de larga oración mental, que de un grado en otro viene el Señor a tomar esta avecita y pónela en el nido para que descanse. Como la ha visto volar mucho rato procurando con el entendimiento y voluntad y con todas sus fuerzas buscar a Dios y contentarle, quíerala dar el premio aún en esta vida ;Y QUÉ GRAN PREMIO!

Vemos que Teresa persiste en su afán comunicativo, a pesar de no saber cómo decirlo.

Veamos ahora unos puntos esenciales que nos pueden ayudar a un discernimiento en nuestro propio proceso orante:

*Una primera nota en esta oración es el gozo, como dirá ella misma: **Gozar sin entender lo que se goza... Acá se goza un bien, a donde juntos se encierran todos los bienes, más no se comprende este bien. Ocúpanse todos los sentidos en este gozo, de manera que no queda ninguno desocupado. El alma goza más sin comparación, y puédesse dar a entender muy menos (V18, 1) .***

*Una segunda nota es su carácter de puro don, un regalo que viene del cielo como por sorpresa. Todo viene como a plato puesto, esto es: ya no necesita del discurso mental para proveerse de amor o de luz en el conocimiento sobre Dios: **“Sin haber menester andar a caza el entendimiento, que allí ve guisado lo que ha de comer y entender” (V19,2).** Es curioso pero Teresa se sirve muchas veces de imágenes del alimento, de la comida para representar la total receptividad o pasividad en que se producen estos encuentros con Dios. También le gusta usar metáforas espaciales como la nube y el Águila: **“Coge el Señor el alma a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra y levántala toda de ella y sube la nube al cielo y llévala consigo, y comiéndala a mostrar cosas del Reino que le tiene aparejado. No se si la comparación cuadra, más en hecho ello pasa así.***

Aquí no hay ningún remedio de resistir. Muchas veces sin prevenir el pensamiento ni ayuda ninguna, viene un ímpetu tan acelerado y fuerte, que veis y sentís levantarse esta nube o esta águila caudalosa y cogeros en sus alas” (V20, 2-3). Esta imagen del águila, es especialmente querida para Teresita de Lisieux.

Otras imágenes recurrentes para la Santa son la llama y el fuego. Imágenes estas muy usadas y queridas para Juan de la Cruz.

En este momento el tratado de los grados de oración pasa del plano doctrinal al autobiográfico. Las páginas de los últimos capítulos contienen las últimas vivencias místicas, por lo que son el testimonio vivo y en directo de cuanto pasa por ella. Es por esto que se detiene más que en los anteriores grados. Recoge especialmente dos episodios; el uno después de comulgar: **“Estaba yo pensando cuando quise escribir esto, acabando de comulgar y de estar en esta misma oración que escribo, qué hacía el alma en aquel tiempo. Díjome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse más en mí. Ya no es ella la que vive, sino Yo. Como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo” (V18,4).** *“Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí” ...*

El otro una experiencia de verse inmersa en la presencia de Dios en la que descubre su presencia universal en todas las cosas, y comunicándose con ella: **Acaecióme a mí una ignorancia al principio, que no sabía que estaba Dios en todas las cosas. Y como me parecía estar tan presente, parecíame imposible. Dejar de creer que estaba allí, no podía, por parecerme casi claro había entendido estar allí su misma presencia. Un gran letrado de la Orden del glorioso Santo Domingo me quitó de esta duda, que me dijo estar presente, y cómo se comunicaba con nosotros, que me consoló harto” (V18,15).** Esta experiencia quedó tan gravada en su conciencia, que la recordará 12 años más tarde cuando escriba su obra maestra el Castillo Interior. En las V Moradas 1,10 dirá: **Una certidumbre que queda en el alma que sólo Dios la puede poner.** Las

sextas Moradas son las del desposorio, donde lo que de veras importa al creyente es la honra y gloria de Dios el hacer su voluntad. Recojo un texto de la Relación V: **“Quedan las virtudes más fuertes, porque deséase más y dase más a entender el poder de este gran Dios para temerle y amarle...Pienso que deben venir de aquí estos deseos tan grandísimos de que se salven las almas y de ser alguna parte para ello y para que este Dios sea alabado como merece”**

La oración es *unión del alma con Dios* una comunicación especialísima de Dios que acaba por convertirse en un estado de unión, es decir en una forma de relación habitual. Prolongada, más allá de momentos puntuales. Dentro de ese estado pueden darse momentos más intensos: éxtasis, arrobamientos, vuelo de espíritu, levantamiento de espíritu. Cuando la santa usa estos términos lo que nos quiere transmitir es esa acción desbordante y arrolladora, que nuestra persona no puede controlar, esto acontece a algunas personas, son fenómenos extraordinarios, la Santa los vivió, otros santos nunca lo han experimentado, en realidad son fenómenos secundarios, no caigamos en la tentación de medir nuestra relación con Dios por esta fenomenología. Lo importante es la hondura de vida teologal que se despliega en la persona, es como estar con todo el ser en la órbita de Dios: **“Pasa con tanta quietud y tan sin ruido lo que el Señor aprovecha aquí al alma y la enseña, que sólo Él y el alma se gozan con grandísimo silencio...En llegando aquí el alma todos los arrobamientos se le quitan...Aquí se dan las aguas a esta cierva que va herida, en abundancia, aquí se deleita en el tabernáculo de Dios. Aquí halla la paloma que envió Noé a ver si era acabada la tempestad, la oliva, por señal que ha hallado tierra firme dentro en las aguas y tempestades de este mundo”** (VM 3,12. 13).

La oración remodela la vida del creyente. Se produce una transformación progresiva en todos los aspectos. Se verifica así la autenticidad de lo vivido.

- En la emotividad: La grandísima ternura que se apodera de la persona: **“Queda el alma de esta oración y unión con grandísima ternura, de manera que se querría deshacer, no de pena, sino de unas lágrimas gozosas”** (V19, 1).
- Lo cual no impide el vigor y la fortaleza de la persona: **“Queda el alma animosa, que si en aquel punto la hiciesen pedazos por Dios, le sería gran consuelo. Allí son las promesas y determinaciones heroicas”** (V19,2).
- Todo ello con la humildad más crecida. Es una humildad que desborda el marco ético, por supuesto que lo comprende, llega al ontológico, al ser profundo de la persona. Hay mayor aceptación de sí misma. Ante la luz de Dios la persona percibe con mayor claridad sus sombras y se vuelve transparente, porque: **En pieza donde entra mucho sol no hay telaraña escondida: ve su miseria** (V19, 2). En resumen, fortaleza, humildad, amor.
- Una nueva inserción o relación con las cosas. Le proporciona libertad respecto a los bienes, a los tratamientos sociales, la imagen la mentira social: **“Tiene el pensamiento tan habituado a entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demás le parece juego de niños. Ríese entre sí algunas veces, cuando ve a**

personas graves de oración y religión hacer mucho caso de unos puntos de honra que esta alma tiene ya debajo de los pies” (V21,9) “Qué señorío tiene un alma que el Señor llega aquí...Aquí le nacieron las alas para bien volar...dale las llaves de su voluntad...queda aquí el alma señora de todo y con libertad que ella no se puede conocer... (V20).

- Nueva relación con las personas: Comienza a aprovechar a los prójimos, casi sin entenderlo: **Puede ya con entenderlo, que no es suya la fruta comenzar a repartir de ella. Comienza a dar muestras de alma que guarda tesoros del cielo y a tener deseo de repartirlos con otros, y suplicar a Dios no sea ella sola la rica. Comienza a aprovechar a los prójimos, casi sin entenderlo, ni hacer nada de sí, ellos lo entienden, porque ya las flores tienen tan crecido el olor, que les hace desear llegarse a ellas, entienden que tienen virtudes y ven la fruta que es codiciosa” (V19,3)** Este es un aspecto clave de verificación de la verdadera experiencia mística, que va unida a las obras: **“Con quien descanso de tratar, son las personas que hallo de estos deseos, digo deseos con obras; digo con obras, porque hay personas que a su parecer, están desasidas y así lo publican...más conoce bien esta alma, desde muy lejos los que lo son de palabra, o los que ya estas palabras han confirmado con obras” (V21,7) “¡Oh hermanas mías qué olvidado debe tener su descanso y qué poco se le debe dar de honra, y qué fuera debe estar de querer ser tenida en nada el alma a donde está el Señor tan particularmente!. Porque si ella está mucho con Él, como es razón, poco se debe acordar de sí; toda la memoria se le va en cómo más contentarle y en qué o por dónde mostrará el amor que le tiene. Para esto es la oración, hijas mías; de esto sirve este matrimonio espiritual: de que nazcan siempre obras, obras... (VIIM4,6)**
- Experiencia de haber pasado a ser totalmente de Dios: **“Aquí está mi vida, aquí está mi honra y mi voluntad, todo os lo he dado, vuestra soy, disponed de mí.**

Esta cuarta etapa del viaje conduce a la persona orante a la unión con Dios, en la doble clave del amor y la libertad. Aparece la mística del gozo, de la contemplación que trasciende todo discurso del pensamiento y la de la contemplación, que consiste en disfrutar de la vida como puro don y regalo. El amor teologal infundido por Dios es el que mueve la actividad de la persona en entrega incondicional a los planes de Dios al servicio del Reino. Ha pasado de su vida en la “carne” para vivir la vida “en el Espíritu”, tal como lo expone Pablo en sus cartas a los Romanos y a los Gálatas. Esta es la vida en libertad de los hijos de Dios, que viven la total dependencia y confianza, puestos en las manos de Dios Padre, a semejanza de Jesús cuya imagen reproducen. *A la persona le nacieron alas para bien volar.*